



Jorge Vallejos Bernal

Patricia Bennett Ramírez

Hay promesas que uno no quisiera cumplir. Hace un tiempo, hicimos con Jorge un pacto que nos hizo tomar conciencia del enorme pedazo de vida que habíamos recorrido, probando que la verdadera amistad resiste todos los embates. La promesa era que quien muriera primero escribiría la Linterna de Papel sobre el otro. Escribir las palabras finales después de tanto vivir para dar forma a algunas cosas que a uno le andan por el alma. Y quedó sellado.

Aquí voy, mascando letras mientras nuestros rollos de película de los años 70' se traban en el recuerdo y la garganta traga y traga la pena por haber perdido la apuesta.

Nos conocimos en el conjunto folclórico de la Norte cuando apenas habíamos pasado los veinte años y creíamos que el mundo podíamos hacerlo a nuestra usanza y cuando los tiempos empezaron a ponerse chúcaros y la poesía de la vida se vistió de negro.

Para ti, el canto de sirenas no proveía del mar sino del desierto profundo "desde el fondo del alma del indio domesticador de soledades" dijiste. Y el Tambo Atacameño fue tu sueño cumplido y tu dolor más grande. Era el extraño tiempo de tocar estrellas temblando y perderlas en un instante.

Gritón y exigente, fuiste el encargado de hacernos bailar el norte con solo escuchar notas de zamponas, charangos, bombos, quenás y lakitas y de ese modo nos obligaste, de por vida, a sentir que el alma se estremece y se vuelve de

agua cuando escuchamos esas tristes cacharpayas de despedida con que los pueblos del interior despiden el carnaval y terminan las fiestas.

En cosa de elegir profesión, aprender a construir fue la magia que surgía cuando dabas forma a los sueños y aparecían los escenarios amigos que recogían las voces de tanto norte, el lamento hermoso de los instrumentos de las tierras altas y la delicadeza de los bailes que besan la tierra.

Alguna vez me dijiste que "ahora que el vuelo nos ha llevado bien arriba, vendrá el descenso, digno como planeo de aves con grandes alas, en círculos, hasta llegar al nido nuevamente. Así, continuaremos yendo futuro adentro, repartiendo las pocas plumas que nos quedarán. Una de ellas, entintada, escribirá nuestros chascarros, penas y alegrías y nuestro vuelo sendero habrá dejado sus surcos".

Como los nortinos somos amigos de las lejanías que nos persiguen siempre, tus hijos han vuelto al terruño para aplaudir, con el corazón agradecido la vida que aman y despiden, ahora que vuelves a la tierra en tu Chuquicamata de los mil recuerdos "¿Cómo digo 'voy y vuelvo' si regreso y no hay pueblo?" Por eso lo llevaste a tus libros, para no soltar los ecos que siempre te habitaron.

Ha llegado el momento de apagar la linterna. Cumplí la promesa, pero siento que te llevaste un pedazo de vida que me ha dejado un ala oscuramente caída.

¿Recuerdas? Tambo Atacameño se llamaba....

Linterna de Papel